

Audición Mujeres

Elija alguno de los cuatro textos
presentados a continuación:

1) Ricardito

Mamá: ¡Hola Ricardito... hola! ¡Ay, ya me muero por conocerte, porque nazcas y chinearte! Tener tus manitas entre las mías, verte esos piecitos, morderte esos cachetitos. ¡Ay Ricardito vas a ver que bien la vamos a pasar vos y yo! Voy a estar siempre con vos y te voy a dar todo, TODO, vas a tener lo que yo nunca tuve, por eso si querés estudiar piano, te voy a comprar un piano enorme de cola larga para que lo toqués... no como a mi. Voy a hacer que tu vida sea una vida feliz, una vida llena de bien... porque vas a ser un hombre de bien, mi cielo, yo te voy a enseñar y vas a ser un ejemplo. Cuando seas grande y me vean a mí con ese gran hombre del brazo y yo diga: -Este es mi hijo. Se van a poner verdes de la envidia. Imaginate, vos que vas a ser un arquitecto... no, no, no... ingeniero. Sí, un gran ingeniero: El ingeniero Ricardo Lopéz Sevilla, sí, López Sevilla, llevando con orgullo los apellidos de tu mamá y no de ese irresponsable. *(pausa)* No me importa estar sola, la verdad, mejor sola que mal acompañada. Yo no necesito de nadie para sacarte adelante. Yo sola puedo hacerte feliz y darte lo que necesitás. Él nada tiene que ver con vos, vos sos mío y de nadie más. Él no te va a tener que dar de comer como yo, él no va a despertarse de madrugada cuando estés llorando, no te va a llevar al hospital cuando estés enfermo... ¡yo sí! Yo voy a estar ahí, para vos, siempre. Ricardito, yo soy tu mamá y me tenés que escuchar, porque lo que yo te digo, te lo digo porque te quiero... porque te amo. Te voy a enseñar a distinguir entre lo bueno y lo malo, entre lo que hay y lo que no hay que hacer para que Diosito te colme de bendiciones.

2) El Despertar

Mujer: -Tratemos de recordar todo lo que hice anoche. Vamos a ver: Llegué a casa, y Luis no estaba. Abrí la puerta, el bolso a la mesa y el bebé a la cuna y la llave en el izquierdo de mamá. Vuelvo a salir. Cojo la bolsa de la compra, la leche a la refri, ni siquiera metí la leche. Estoy loca. En la cocina, sí, claro, para la comida del bebé y para tener las manos libres, me metí la llave entre los dientes ... y nunca sabré por qué me metí la llave entre los dientes en lugar de dejarla sobre la mesa. Y luego iba a bañar a mi bebé y me fui al armario a sacar la tina. ¿Y el bebé? ¿En la refri? ¿En la cocina? ¿En el armario! ¡Mi amor, te había dejado en el armario! Y si no me llorás no te hubiera encontrado ... , pobrecito mío! Me asusté tanto, que tuve que correr a por un vaso de agua ... *(Se para en seco. Traga saliva, asustada.)* ¿Me tragué la llave? No, no puedo habérmela tragado, mi llave tiene un agujero, y me habría pasado toda la noche con un pito y no hubiera dejado Luis dormir.

Pero qué tonta... sí está todo mal, todo mal. Nunca llegué a sacarla de la puerta y cuando Luis llegó me dice: *(imitándolo)* mira que dejaste la llave en la puerta. Y yo: si, (le arrebató la llave) dejé la llave en la puerta ¿y que? Me vas a matar mujericida, con las llave en la mano porque estaba que le quería sacar un ojo. *(imitándolo)* Calmate que no estoy cabreado por la llave, estoy enojado por ese bendito bus que me trae con dos horas de retraso. Imaginate. ¿Y acaso esas horas me las paga el patrón...?

Además, ya no se dice patrón, sino "multinacional". ¡Ahora somos libres! El patrón multinacional te roba tus horas de viaje y te cabrea, pero en cambio no te cabrea por las horas que me roba a mí, a mí, que además de trabajar ocho horas diarias, vengo aquí a trabajar como tu empleada ¡y de gratis! (Y mientras tanto le daba de comer al bebé).

A esta familia, a esta sagrada familia, se la han inventado para que ustedes tengan un colchón donde desahogarse para que al día siguiente vayan relajados a servirle a él al multinacional. Ese que crea el milagro económico, luego el contramilagro, después la inflación y por último la crisis.

3) Lito

Cindy: -Yo de pequeña era muy tímida... hasta que pensé que si seguía así, no tendría amigas. Soy la segunda de seis hermanos: 3 mujeres y 3 hombres. El ambiente de mi casa siempre fue muy estresante, tanto mi papá como mi mamá eran muy histéricos, todo se tenía que hacer al segundo, si no te decían que eras una "arriada". Mi papá siempre fue muy brusco, muy autoritario y machista, me traumatizó desde pequeña con el sexo, diciéndome que los hombres siempre iban a lo mismo, que si alguna vez me quedaba embarazada me mataba. Entonces yo le decía que si alguna vez me pasaba eso, antes me metía a "puta" que volver a la casa. De tanto insistir y repetírmelo obsesionadamente, aunque tenía muchos amigos y pretendientes, nunca permití que nadie me diera un simple beso... (*Se pinta los labios*). Mi primer beso fue con 17 años, (*Risa nerviosa*) ¡Jajaja!

Recuerdo un día con 10 años, que mi papá me pegó porque pasó por mi cuarto y yo estaba quitándome la ropa con las rendijas de la persiana abierta y decía que podía haber alguien desde la casa de enfrente -que estaba a bastante distancia-, con unos binoculares mirando, yo en ese momento no tenía ni pechos, ni nada... eso me sentó horrible.

Tampoco mi papá era de los que pegan a menudo, pero si alguna que otra vez me fajeo por contestona, aunque me acobardaba como mis hermanos, yo era la fuerte y me le plantaba... después me ponía a llorar en mi cuarto. Yo era muy sensible y aunque delante de él aparentaba ser fuerte, luego no podía contenerme.

Mi mamá fue siempre muy sumisa y así tuvo los menos pleitos posibles con él. Si mi mamá hubiese tenido más carácter desde que se casó, en vez de ser tan sumisa, seguro que mi papá la habría respetado más. Mis hermanos siempre por no contradecirlo, se callaban y luego a sus espaldas andaban quejándose de él. A mi papá nadie le podía contradecir nada, se ponía como loco... excepto yo; y al llevarle la contraria teníamos discusiones muy fuertes.

4) La Mujer Sola:

Mujer: -(*En voz alta llamando la atención de otra persona*) ¡Señora...! ¡Señora...! Buenos días. ¿Pero cuánto tiempo lleva usted viviendo ahí? Si ni me había dado cuenta de la mudanza... no, que va, creía que estaba deshabitada. Pues me alegro mucho... (*grita*) que digo que me alegro mucho... ¿no me oye? Ah, claro, tiene razón, es por la música, ya la apago... Perdone, pero es que cuando estoy sola en casa o pongo música así de fuerte, o me entran ganas de morirme... Así me siento acompañada en toda la casa (*Se acerca a la mesa y empieza a doblar ropa*) y usted ¿cómo se las arregla para estar acompañada? ¡Ah, tiene un hijo! ¡Qué suerte...! ¡Ay qué tonta! Si yo también tengo un hijo... mejor dicho, tengo dos. Es que con la emoción de hablar con usted se me había olvidado uno... pero no me acompañan, de eso nada. Mi hija porque está en la aborrecencia, ya sabe, los amigos, las amigas... en cambio, el bebé está siempre conmigo, pero tampoco me hace compañía. Siempre está durmiendo. Hace caca, come y ronca... ¡como un viejo! Pero no me quejo, no señora, yo en mi casa estoy divinamente. Como una reina. No me falta nada, mi esposo me lo compra todo. ¡Tengo todo! Tengo... ni yo misma sé, fíjese... tengo refrigeradora... sí, yo sé que todo el mundo tiene, pero es que la mía es de esas que uno toca y se ve para adentro... tengo torre de lavado, que lava y seca. ¡Si viera usted como seca! A veces tengo que volver a mojar la ropa para poder planchar de seca que está, toda tiesa. Tengo freidora de aire, prensa de paninis, una

maquinilla para hacer pan en cubitos... ¡viera que linda! ¡Y música! Música en todas las habitaciones ¿qué más le voy a pedir a la vida?

¿Empleada? Ah sí, tenía una por horas, pero salió corriendo... Después vino otra, también se fue. Todas las empleadas salen corriendo de mi casa. ¿Cómo? No, que va, no es por mí. (*Incómoda*) Es por mi cuñado... sí, es que las molestaba. Se ponía de traviesín con ellas en... ¡Díay, usted sabe dónde! Es que está enfermo, sabe. ¿Pervertido? Pues yo no sé si será un perverso, lo que yo sé, es que pretendía cada cosa de esas pobres muchachas... y ellas, claro, pues no. ¿Usted qué haría si mientras esta limpiando siente una mano? ¡Y una mano! Uy, señora. ¡Si viera el pedazo de mano que tiene mi cuñado! Menos mal que solo tiene una, que sino... Sí, un accidente... Un accidente. Imagínese: ¡tan joven, veinticinco años! Se rompió entero. Está enyesado de arriba abajo: solo le dejaron un agujerito para respirar y comer, pero no habla, solo masculla, no se le entiende nada. Los ojos le quedaron bien, esos no se los enyesaron... se los dejaron al aire, y también la mano tocona, que también está sana